



LA HISTORIA DE PACO

UN NIÑO DE LA GUERRA CIVIL

Mari Carmen Rejas-Martín

LA HISTORIA DE PACO
UN NIÑO DE LA GUERRA CIVIL



Primera edición: octubre de 2026

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Mari Carmen Rejas-Martín

© Diseño de cubierta: Francisco Rejas López, *Pavo*, 9 años.
1938, en la casa-escuela Pueblo de Cuba en Sitges durante
la guerra civil. Museu d'Història de Catalunya, Barcelona

ISBN: 979-13-88411-36-6

ISBN digital: 979-13-88411-37-3

Depósito legal: M-22624-2026

Editorial Adarve

c/ Luis Vives 9

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A todos los niños que sufren
la violencia de la guerra, de las guerras,
de los genocidios, de las dictadoras,
de todo tipo de maltrato.*

*A Cuqui y Paco, mis padres
A mis abuelos españoles y belgas.
A Guillermo, Viridiana y Octavia.*

*A Miguel y Liberto
A Juan Carlos y Erika
A Federico, Sofiane, James-Jaïmito, Jalil.*

ÍNDICE

Agradecimientos.....	11
PRÓLOGO.....	15
INTRODUCCIÓN.....	19
1. MADRID, ANTES DEL COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL.....	25
Algunos recuerdos de mi infancia en Madrid.....	27
Primeras impresiones del inicio de la guerra y otros recuerdos...	28
2. 1936 Y LA PARTIDA PARA LAS «COLONIAS ESCOLARES».....	31
Viaje en tren e inicio de una larga separación, primero de mis padres y luego de mis hermanas.....	32
A propósito de mi padre.....	36
Partida de las colonias, separación catastrófica de los otros niños y de los monitores.....	37
3. EL CRUCE DE LOS PIRINEOS.....	39
El invierno de 1939, cuando dejo mi país.....	40
Reencuentro.....	42
4. CRUCE DE FRANCIA Y LLEGADA A BÉLGICA.....	45
5. PRIMEROS CONTACTOS CON MI FAMILIA DE ACOGIDA.....	49
La llegada a Dinant.....	50
La primera vez que vi a un cura de cerca.....	50

6. VIDA E IMPRESIONES EN BÉLGICA	53
Búsqueda y encuentro	55
Guerra y éxodo	56
La escuela, el trabajo	59
Adopción o familia de acogida	60
7. PRIMEROS CONTACTOS CON MIS PADRES EN ESPAÑA	63
Cómo mis padres supieron que yo residía en Bélgica	65
Preparación de mi retorno a Madrid	68
8. MI REPATRIACIÓN A ESPAÑA A FINALES DE 1946	75
El trayecto en barco desde el puerto de Amberes al de Gijón	75
Reencuentro con mi padre en Gijón	77
9. MIS AÑOS DE RETORNO A MADRID	79
A la búsqueda de un empleo	81
Servicio militar	82
Los estudios	87
10. VUELTA A BÉLGICA	91
11. ¿POR QUÉ? <i>POURQUOI?</i>	95
¿Por qué? <i>Pourquoi?</i>	101
A modo de conclusión	103
12. OLVIDAR ES IMPENSABLE (IMPOSIBLE)	105
13. EL RECORRIDO DE LOS DIBUJOS Y DOCUMENTOS... DE SITGES A CUBA - 1939, DE CUBA AL MUSEU D'HISTÒRIA DE CATALUNYA - 1999 (MHC) – DINANT (BÉLGICA) 2015	111
Dibujos y relatos en las colonias-escolares, un ejemplo de lo que se hacía	111
EPÍLOGO	125
DE LA MISMA AUTORA	131

AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de un largo camino que Paco, mi padre, nos invitó a recorrer hace muchos años. Es su testimonio. Gracias a él, podemos saber un poco más, de lo vivido por los niños durante la guerra civil española. Cuqui, mi madre que, no obstante, eligió «un cierto» silencio, manifestó un apoyo incondicional a su realización; ella, quien también fue víctima de este conflicto fratricida. Ambos testimonios nos permiten acceder a elementos de reflexión en cuanto a la significación de esas vivencias, así como también a sus consecuencias. Desgraciadamente, el presente, nos muestra una vez más, a otros niños viviendo la misma problemática de la guerra y el exilio, con los mismos crueles resultados de muerte, destrucción y pérdidas.

Quisiera recalcar la paciencia de mi padre en la larga espera que significó para él, que este libro viese la luz. A mi madre, por su apoyo constante.

Manifestar mi reconocimiento a Carmen Pineira-Tresmontant, por su entusiasta, generosa y fraternal solidaridad.

Mi agradecimiento al Museu d'Història de Catalunya (MHC), por la conservación de los documentos de la Guerra Civil y por permitirme su uso¹.

Mi reconocimiento a Jorge Barudy por el análisis valeroso y científico del *Epílogo* de este trabajo.

Agradecer a Jordi Milà i Franco, por su disponibilidad y sus aportes sobre el Pueblo de Sitges².

Mi agradecimiento va dirigido particularmente, a Guillermo García Campos, mi compañero, su apoyo incondicional, sus conocimientos de la Historia Española, los intercambios que tuvimos a propósito de este trabajo, condujeron a la conclusión de este proyecto de escritura, su contribución va mucho más allá de la traducción de este opus.

Mi gratitud a Choni y Rafa, por el apoyo solidario.

Agradezco a Adarve, el interés que dieron a este opus para que se concretizara su publicación.

1 https://www.mhcat.cat/esmhc/consulta_la_coleccion/el_museo_presenta/la_casa_escuela_pueblo_de_cuba

2 Milà i Franco, Jordi; *Històries del poble silenciós Sitges, durant la Guerra Civil*. Ed. Ajuntament de Sitges. Fragments d'Història.

«Nos salvaron de la guerra,
pero nos perdieron para siempre...³»
«España que perdimos, no nos pierdas...⁴»

La historia de Paco, un niño de la guerra civil española trata de describir lo más fielmente posible, las experiencias vividas por Paco (Francisco), su partida de Madrid, que lo separará de sus padres en julio de 1936 cuando estalla el conflicto, su llegada a Bélgica en 1939, donde es acogido como exiliado y donde residió. Paco tenía ochenta y siete años cuando se publicó la versión francesa de este relato en 2015. Posteriormente fue revisado y corregido para una segunda y nueva edición en español.

¿Podemos afirmar que, en esta narración, la experiencia y el mensaje que nos ofrece Paco, ochenta años después de su partida de Madrid, no tuvo consecuencias para él

3 http://www.eldiario.es/andalucia/salvaron-guerra-perdieron-siempre_0_313219313.html

4 Pedro Garfias, “Entre España y México. A bordo del *Sinaia*”, p. 28, <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/pedro-garfias-88.pdf>

y de manera global, para los que conocieron el mismo destino?

Veremos que el mensaje expresado a lo largo de este texto es mucho más que la simple narración de su historia.

Yo, su hija, Mari Carmen Rejas-Martín, le prometí ser fiel en la escritura, en la transcripción de su testimonio, que es el producto de muchas tertulias, donde la reconstrucción de los hechos no era un asunto simple. La edad, la memoria y el tiempo, como es sabido, hicieron el trabajo de borrar muchos detalles de esas vivencias, no obstante, creo que el resultado es tal y como se lo prometí y como él deseaba: humano, sin odios ni resentimientos, cargado de afectos hacia los suyos y hacia los que lo acompañaron en su largo «itinerario de un niño de la guerra».

2026, 90 años del comienzo
de la guerra civil española

PRÓLOGO

¿Coincidencia? ¡No! Viajo hacia España para dar vuelta a una página del gran libro de la historia de mis padres.

En el tren de alta velocidad que atraviesa Francia y que va en dirección a Cataluña, me encuentro con Paco que me cuenta su historia, sus vacaciones, sus grandes vacaciones... unas muy largas vacaciones.

No le conozco y, sin embargo, él forma parte de la gran familia de hijos e hijas de republicanos que habiendo huido, o mejor dicho, que dejaron España en 1939 sin saber a dónde iban, sí eran conscientes de aquello y aquellos que dejaban atrás. Esta gran diáspora rechazó lo abominable y se lanzó o fue puesta sobre el camino de lo desconocido, sembrado de rompimientos y de encuentros. Aquellos que hacen precisamente la historia de estos hombres y mujeres, eran esos niños que se convirtieron en nuestros padres.

Esta historia que heredamos, después de tantos años de silencio, reivindica ahora su derecho a existir y nos reclama a nosotros, los herederos, darle forma para no olvidar y no olvidarles.

Nosotros los niños, los niños del exilio diseminados en los cuatro rincones del mundo, compartimos un mismo tesoro: la historia que, por diversas razones y según los caminos tomados, comenzó a escribirse en Bélgica, Francia o en otros tantos lugares. Esta diáspora no conoce fronteras: desde la Antigüedad, hasta nuestros días, del mito a la realidad, de Europa a Asia, la historia retraza los itinerarios de esos náufragos, relata en diversas lenguas las mismas idas y venidas entre España y Bélgica, entre España y Francia, entre España y otros lugares... guerra en España, Shoah, golpe de Estado en Chile, genocidio en Camboya acompañados al vaivén del tren: amamos, partimos, reencontramos y volvemos a partir. Aquí o en otro lugar, la herida es la misma.

Esta historia cuenta la elección y los compromisos de aquellos que dijeron sí a la vida y no a lo abominable. Juventud que partió de vacaciones, unas largas vacaciones a un lugar desconocido sembrado de miedos y esperanzas. Las trayectorias son diferentes, el camino andado es el mismo.

Paco y Tomás, mi padre, se parecen, son hermanos, son el fruto de la república española. Tomás es mayor que Paco, atravesó a pie los Pirineos, que yo divisó a través de los vidrios del tren de alta velocidad, y será otro tren el que le llevará hasta Normandía, donde trabajará en un garaje antes de escuchar de nuevo el ruido de las bombas y de las botas de lo abominable. La historia se repite, pero juntos, Paco y Tomás, pensaron en un mundo mejor, donde el amor y la esperanza se dieran cita

para unirse. Es toda una cultura la que nos ofrendaron generosamente, es esa cultura que borra las fronteras y que consiste en dar dignidad a una generación. A nosotros nos corresponde darles la palabra, palabra silenciada durante tanto tiempo, nos corresponde coleccionar esas palabras por tanto tiempo retenidas, cualquiera que sea la lengua de la que provienen.

El compromiso que fue el de ellos, hoy es el nuestro. Las vacaciones se prolongan...

Profesora CARMEN PINEIRA-TRESMONTANT

INTRODUCCIÓN

Mi padre, hijo de republicanos españoles, tuvo que huir de Madrid en el momento de la Guerra Civil (1936-1939), cuando solo tenía 7 años.

Antes de abandonar su país, pasó tres años en aquello que en la época se denominaba «las colonias escolares». Como un gran número de niños, mi padre y sus 2 hermanas habían sido enviados, al principio de la guerra, a aquellos «lugares de vacaciones», con el fin de protegerles de los bombardeos y de las atrocidades de un conflicto armado que se aceleraba fuertemente.

Sus padres se quedaron en Madrid. El mensaje que habían recibido era que partían por «quince días de vacaciones», que volverían muy rápidamente a sus familias. El gobierno estaba convencido que la guerra no duraría mucho tiempo. Fueron en realidad unas muy largas vacaciones... unas interminables vacaciones...

Crecí con esta historia española, el silencio y la palabra ligados a ella. Yo diría incluso que esta historia me ha habitado hasta hoy y que no hay razón para que, en el futuro, se desvanezca.

Mi padre nos contó a menudo cómo se halló solo para atravesar la frontera española, solo entre cientos y cientos de personas que huían en el momento en que, después de tres años de Guerra Civil (las brigadas internacionales habiéndose retirado), los republicanos habían finalmente sido aplastados por la victoria del general Franco, sus aliados nazis y fascistas. Efectivamente, desde lo más lejano que recuerde, he escuchado a mi padre hablar de su historia de niño durante la Guerra Civil en 1936.

Durante numerosos años, traté de escribir su partida de España cuando solo tenía diez años y antes de eso, la separación de su familia a los siete. Quería también contar su llegada a Bélgica, su acogida en una familia de Dinant, luego el reencuentro, durante su adolescencia con su familia de origen en España y finalmente su regreso a Bélgica donde vivió.

Por supuesto, podríamos preguntarnos por qué haber dejado pasar tantos años antes de dejar una huella concreta de este testimonio, pero no es el objeto en el que se detendrá este pequeño *opus*, porque hoy siento la transmisión de esos recuerdos como una urgencia. Mi padre —que cuando ya decidí concretizar ese proyecto, tenía 85 años— formaba parte de los últimos testigos vivos de esa trágica época de España; el tiempo no permitía digresiones.

Subrayaría a modo de introducción, que el drama de esos «niños de la guerra» no se detuvo con el fin de esta. Prosiguió durante toda su vida, aunque, como lo señalan a veces mis padres, algunos, como ellos, consiguieron realizar sus vidas.

En el caso de los hijos de republicanos españoles que estuvieron en aquellas «colonias» y que luego fueron confrontados al exilio, un número importante de entre ellos no volvieron jamás al país. Otros hicieron idas y venidas. Pero en todo caso, siendo niños, la casi totalidad de ellos no tuvo derecho a la palabra: ¿qué les sucedía? ¿Qué comprendían? ¿Qué sería de ellos?

Permitirles expresarse aún hoy, cuando son cada vez menos numerosos, reactiva mucho más, desde mi punto de vista, la urgencia de tal labor.

Además del hecho de que haya escuchado de la boca de mi padre el relato de su historia —sea porque me la haya contado directamente o porque lo haya hecho con otros miembros de mi familia o aún más, a sus vecinos, o amigos de manera «espontánea», o que ciertos momentos hayan sido previstos específicamente con ese fin—, igualmente dediqué tiempo para grabar, escribir y conversar con él a propósito de su vida, de su camino de «niño de la guerra». Mi existencia se ligó así, íntimamente a esta historia trágica de España, a la historia de todos esos españoles, a la historia de mi padre, de mi madre.

En esos relatos con mi padre había, por fuerza, intimidad, emoción y, puedo decirles, mucha ternura.

Con el paso del tiempo, mi padre se convirtió en actor principal de este trabajo de escritura testimonial, la escritura remplazó poco a poco la oralidad. Él mismo se puso a escribir, él, que siempre afirmó que era incapaz de hacerlo. Es de su libro entonces, de lo que aquí se trata,

porque yo no hice más que acompañarlo a lo largo de ese proceso de redacción.

Hablé de mi padre y de su partida de España al final de la Guerra Civil, cuando era niño aún y sin su familia. Sin embargo, no puedo separar su testimonio del destino de mi madre, a quién le fusilaron a su padre en el verano de 1936 en los primeros días de la guerra. Mi madre tenía entonces 7 años, su hermano mayor 9 y mi abuela materna daría a luz un tercer hijo, el 24 de julio de ese mismo verano.

Inversamente a mi padre, que frecuentemente contó su historia, mi madre no lo hizo y guardó hasta hoy mucho silencio. Sabíamos, por supuesto, que ella se encontró sin padre muy pequeña, que vivió en España con su madre, sus hermanos, tías y tíos, sus abuelos. Teníamos también algunas informaciones sobre esos años de guerra y al terminar esta, de la miseria imperante, pero mi madre supo expresar muy poco de sus emociones, siendo ella víctima, asimismo de las consecuencias del mismo desastre.

A través de lo vivido por mis padres, emergió otra consecuencia de esta guerra civil: silencio y palabra, que eran dos maneras de reaccionar frente a esos hechos traumáticos. Las dos maneras me parecieron que deben ser la columna vertebral de este testimonio.

A medida que este proyecto de texto veía el día, mi madre comenzó a hablar un poco más de sus recuerdos, sus frustraciones, sus vivencias. Fue entonces mi padre quien la acompañaba en su relato y ese nuevo relato po-

dría dar cabida —¿quién sabe?— a un próximo pequeño *opus*.

¿Cómo, viviendo en Madrid en 1936, me encontré en Bélgica en 1939? Paco nos lo cuenta...

